

Los testimonios podrían ser muchísimos más.  
Vayan estos dos

## GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS y una vez más, GRACIAS

Carta de Manuel Masegosa y M<sup>a</sup> Mercedes Ramiro  
padres del nuevo Javier

Todo el sufrimiento, el dolor, el esfuerzo, las lágrimas derramadas y lo que de malo hemos tenido que soportar en estos poco más de tres años, ha tenido fruto: la normalización de la vida de nuestro hijo. No hablamos de valores, sois vosotros, con vuestra profesionalidad y paciencia, inquietud y fortaleza, ganas y humildad, dureza e inflexibilidad, fe en el proyecto, buen hacer, implicación y credibilidad... los que los definís y los dais sentido. Ese es vuestro éxito y vuestra mayor recompensa. Nada satisface más que el trabajo bien hecho y podéis estar bien satisfechos de un trabajo excepcional.

También os pedimos perdón por si alguna vez nos ha faltado credibilidad en vuestro proyecto; por si os hemos parecido demasiado condescendientes o insoportables en infinitas llamadas; por si os habéis sentido cuestionados por la falta de resultados parciales; por si nos ha faltado humildad al hablar con vosotros; por si os habéis sentido interrogar inquisitorialmente; por los abusos o malas contestaciones de nuestro hijo, o nuestras quizá; por nuestra debilidad y obcecación y las lágrimas y falta de experiencia; por lo que sin querer o saber os hayamos podido echar en cara. Nunca fue nuestra intención soliviantar a un aliado perfecto en esta guerra que todos hemos librado. La victoria lo dice todo y habla de y por vosotros.

Una petición: nunca dejéis de creer en lo que hacéis, ni desfallezcáis en vuestra labor, ni tiréis la toalla, ni deis la espalda a los que os necesitan para un mundo un poquito mejor. Poned vuestros brazos, voz, profesionalidad, luz, inteligencia, mirada, esfuerzo, palabras, creatividad, carisma... a favor de estos chicos que una sociedad deshumanizada, injusta y descreída aísla indebidamente, genera pequeños monstruos y, luego, los quiere apartar, esconder, desterrar. Muchos otros *Javieres* os necesitan y puede que, acosados por el tiburón, no tengan tabla de salvación para llegar a la orilla. Muchos padres os

necesitan aliados contra las fauces del tiburón que engulliría a sus hijos.

Nada más. Esto no es un adiós: un hasta luego. Hay cierto cordón umbilical que nos une a vosotros y no lo vamos a cortar. Sabéis dónde estamos y nosotros dónde estáis. Si necesitáis nuestra ayuda, os la podemos dar. No pagaremos el bien hecho a nuestro hijo y a nuestra familia.

Nuestro agradecimiento, afecto, cariño y consideración para todo el equipo de la *Casa-Escuela*. Os rogamos que este escrito circule entre todo el personal y que nadie quede sin leerlo ni saber lo que pensamos. Solo nos queda pedir a Dios que nunca, nunca perdáis el norte en la tarea que os ha encomendado. Que os dé fuerzas para llevar a cabo esta fabulosa y titánica labor que estáis haciendo, para levantaros de cada caída sin perder el entusiasmo, y la inteligencia suficiente para sortear vuestros obstáculos.

